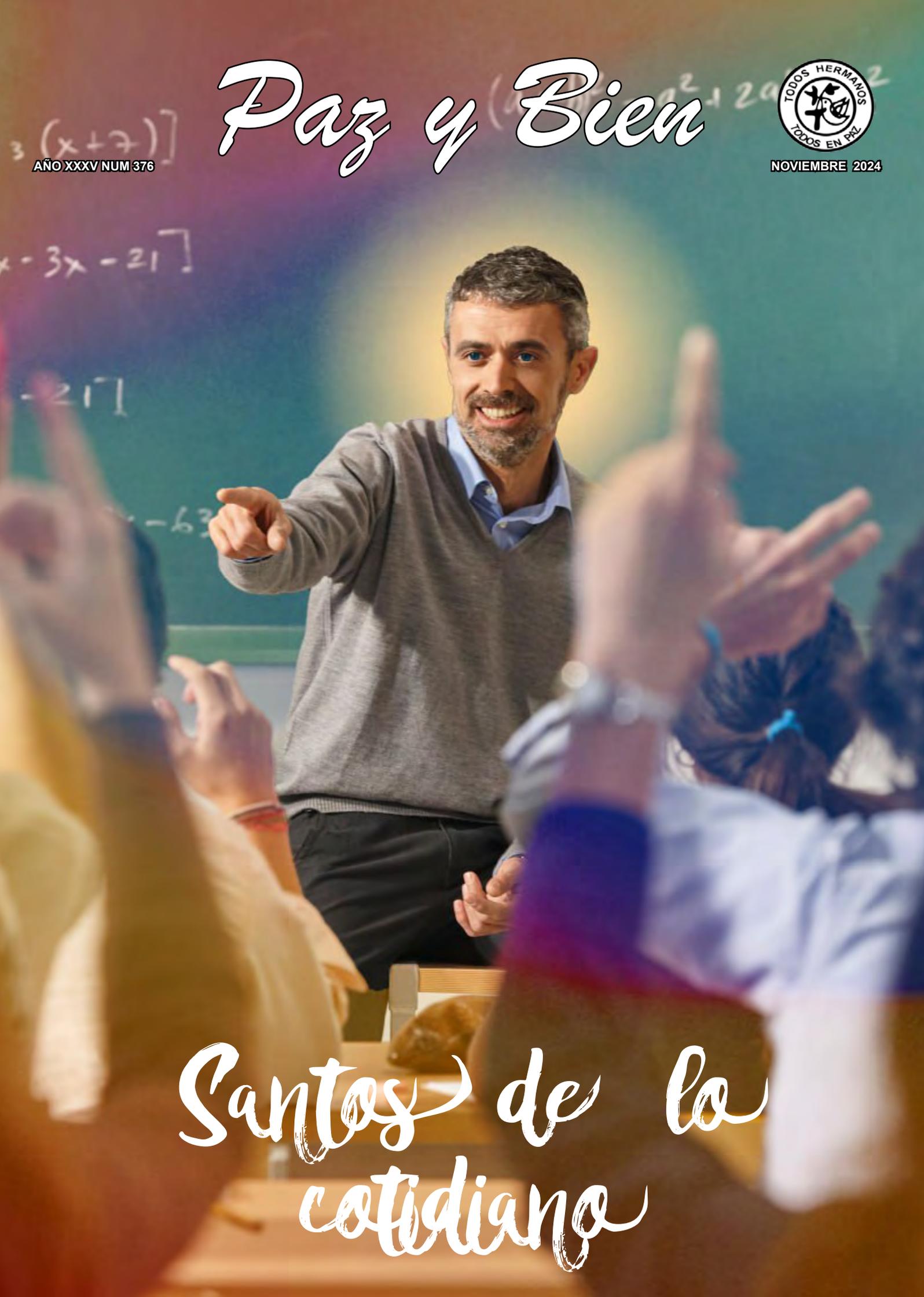


Paiz y Bien

AÑO XXXV NUM 376



NOVIEMBRE 2024



Santos de la cotidiano



SANTOS DE LO COTIDIANO

Susana Cueto. *Paz y Bien*

Todos conocemos ejemplos. Cerramos los ojos, se abre el corazón y sabemos reconocer esas personas que para nosotros son santos en el día a día. Que desde su humilde vivir, desde su coherencia, desde su ejemplo son justo eso: Santos de lo cotidiano.

Estamos llamados a ser santos. Desde el punto y hora que somos cristianos estamos llamados a ello. A vivir desde el amor, a ser ejemplo de vida allá donde nos encontremos. En el trabajo, en la universidad, en la familia, con los amigos, en la pareja. Santos que siguen a nuestro lado o que ya partieron junto al Padre y les recordamos cada día.

Vivir con alegría y estar de manera plena allí donde la vida nos sitúe.

Llevando, con coherencia, los valores del Evangelio en el día a día. Saber detectar estos santos de lo cotidiano que tenemos cerca nos ayuda a sentir que otro mundo es posible, que nosotros también podemos ser ejemplo de ello. Gente sencilla, normal, que trabaja en la tienda de abajo, que recoge los niños del cole como tú, que trabaja en una oficina o que pasea con su perro. Cristianos que transmiten amor y alegría. Que cuidan y miman a los que les rodean como portadores del mayor valor del Padre. Que tienen a Dios como centro y desde ahí crecen y hacen crecer el Reino.

El papa Francisco lo expresó de un modo único en su exhortación apostólica *"Gaudete et exsultate"* y sigue siendo un eco plenamente actual al que volver cuando perdemos ese horizonte. Cuando nos

dejamos llevar hacia el estilo de vida que hoy gobierna todo. Marcado por buscar una felicidad inmediata y vacía, donde el hermano o la verdad pierden la batalla frente al ombligo propio y el odio.

Arrancamos noviembre recordando a "Todos los Santos". Y ahí entran todos. Los cotidianos también. No pongamos el acento en fiestas que no nos aportan o que no nos definen, sino en una festividad que se centra en exaltar a aquellas personas que son reflejo del Padre y que ayudan a que nuestro entorno merezca mucho más la pena, sea más fraterno y agradable para todos.

PUNTO DE ENCUENTRO

VIVIR EN EL TIEMPO DE DIOS

Marian Torres. *Coord. Grupo San Francisco*

Paz y Bien. Termina octubre, mes franciscano y misionero por excelencia, con muchas oportunidades para seguir creciendo.

Empezó con la celebración del día de San Francisco, recordándonos su carisma y festejando en comunidad. Continuamos celebrando el envío de catequistas y animadores de la comunidad en la celebración de la eucaristía dominical: más de 30 hermanos fueron enviados a evangelizar en distintas tareas comunitarias, con niños, jóvenes y adultos, y a ser testigos de la Palabra, allí donde se encuentren. Con motivo de la jornada del Domund, recordamos a tantos misioneros que hay por el mundo y con los que nos hemos encontrado en distintas experiencias a lo largo de tantos años. Estamos agradecidos, oramos por ellos y por todos nosotros, para que siempre compartamos con los más pobres.

Le damos la bienvenida a Lorenzo, nacido en Málaga. Enhorabuena a María Jesús Godoy y a Sebas. Que el Señor bendiga a esta nueva familia. Vicente y yo hemos celebrado 30 años de feliz matrimonio; acompañados por el Señor, con convencimiento, fe, respeto y mucho amor: "El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres y agradecidos".

El mes termina con la celebración, un año más desde 1986, del Espíritu de Asís. Francisco fue instrumento de paz allí donde se encontraba en cada momento. Todos nosotros estamos también llamados a serlo. En un mundo lleno de guerras y violencias de muchos tipos, pongamos paz allá por donde pasemos. Y llegó noviembre, con el frío, algo de lluvia y nuevas oportunidades a estrenar. Empieza con una fiesta, la de Todos los Santos. Nuestro mundo nos está imponiendo celebrar Halloween, pero yo prefiero hablar de los santos, los del

pasado y los del presente, personas extraordinarias y fuertes, profundas y admirables, referentes de vida. Muchas veces las tenemos al lado. Al día siguiente recordamos con mucho cariño a todos nuestros difuntos y el legado que nos han dejado. Ellos están siempre presentes en nuestras vidas. Hagamos vida todos esos recuerdos.

A mitad de mes, el sábado 16, tenemos prevista una jornada de desierto. Si puedes, no te la pierdas. Es una invitación a pararnos, a hacer "terapia"; la mejor, con el Señor a solas. Plantéatelo, es un lujo.

Finalizará el mes con el inicio del Adviento, estrenando tiempo litúrgico, pero este tema será para la próxima hoja. No adelantemos acontecimientos y disfrutemos de cada día de este mes de noviembre.



EL CAMBIO CLIMÁTICO EXIGE QUE CAMBIES

Carmen Delgado. *Justicia, Paz e Integridad de la Creación.*

Otro año más, y cada vez con más importancia, el Grupo de San Francisco nos unimos a la celebración del Espíritu de Asís. Es un evento que, desde que lo instauró el Papa Juan Pablo II el 27 de octubre de 1986, nos recuerda la importancia de la oración y, además, que Dios Padre nos escucha. En este evento, que se repite anualmente, nos reunimos desde diferentes religiones para rezar por el tema más importante que podamos imaginar: la paz.

Este año, bajo el lema “El cambio climático exige que cambies”, nos uniremos en la oración por nuestra hermana, la madre Tierra, buscando la concienciación acerca de los actos que más afectan a nuestro planeta. Como dice el Papa: “Por más que se pretenda negar, escon-

der o disimular, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes”. El Papa Francisco destaca la importancia de un compromiso colectivo para abordar la crisis climática, subrayando que este es un desafío tanto humano como social. Llama a todos a unirse en este esfuerzo, ya que requiere la participación de todos. Critica las leyes vacías que no resuelven el problema y nos recuerda que aún queda mucho por hacer. El Papa invita, con especial énfasis en la buena fe, a quienes deseen celebrar el Espíritu de Asís 2024 a tomar conciencia de la urgencia del problema medioambiental y a actuar en consecuencia.

Aunque todos estamos preocupados por el cambio climático, es necesario dar un paso más allá de esa preocupación y traducirla

en acciones concretas. Debemos demostrar nuestras convicciones y generar una conciencia colectiva basada en la fraternidad y la acción común.

El cambio climático exige una respuesta social y grupal, y para ello es esencial la fraternidad. La vida franciscana, que pone la fraternidad en el centro, debería ser un ejemplo de apoyo a las causas sociales. Donde haya un movimiento en favor del clima, deberían estar presentes los seguidores y amigos de Francisco de Asís, promoviendo el cambio. Este año, nos unimos no solo en oración, sino también en la toma de conciencia sobre el impacto de nuestras acciones en la Tierra. Porque sí, cada pequeño acto es importante.

COMENCEMOS HERMANOS

LA COMENSALÍA COMPARTIDA LA EUCARISTÍA CELEBRADA



Seve Calderón. *OFM*

El año 2025 está dedicado a la esperanza (*Spes non confundit*), siguiendo el texto de Rom 5,5 que nos prepara para el jubileo convocado por el papa Francisco. Todos somos peregrinos de esperanza, para vivir y fortalecer la conciencia del destino común de hombres y mujeres, destinados a revitalizar la vocación humana y cristiana, en este camino compartido.

Queremos robustecer la esperanza que no defrauda: Jesucristo es nuestra esperanza y nos recuerda que esta virtud nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón entregado a la cruz, y se renueva con la fuerza del Espíritu para transformar un mundo necesitado de esperanza (*ibid.*, núm. 3).

Uno de los signos de esperanza se traduce en el trabajo por la paz, en un mundo sumergido en la tragedia de la guerra (*ibid.*, núm. 8). Nos toca transmitir vida ante los ritmos

frenéticos en los que vivimos, especialmente les afecta a los jóvenes, de ellos esperamos que engendren nuevos hijos e hijas, como fruto de la fecundidad de su amor dado y recibido (*ibid.*, núm. 9).

En este tiempo se pide a la comunidad cristiana que esté con las puertas abiertas para acoger a todos, de modo que a nadie le falte la esperanza de un mundo mejor, hacia el que caminamos para vivir desde Jesucristo resucitado: todo bondadoso, compasivo y misericordioso (*ibid.*, núm. 13). Si nos llenamos de misericordia y perdón no cambiaremos el pasado, pero podemos cambiar el futuro si vivimos de manera diferente, sin rencor, sin ira, sin violencia y sin venganza (*ibid.*, núm. 23).

El papa Francisco concluye que el próximo Jubileo será un Año Santo para recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en

la sociedad— promoviendo la dignidad de toda persona y el respeto de la creación, para que nuestras sociedades sean verdaderamente justas, pacíficas, sanas y, en definitiva, auténticamente humanas y fraternas. El testimonio creyente puede ser, en el mundo, levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13).

Por consiguiente, es tiempo de caminar en esperanza. Tiempo para pasar de lo viejo y oscuro a los campos de la paz, la justicia y la libertad, que nos orientan en el camino de una esperanza que no defrauda: «Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra» (cfr. Is 65,17). Finalmente, recordamos el Salmo 22: «Aunque camine por cañadas oscuras nada teme: tu vara y tu cayado me sosiegan».

¡TÚ ERES LA ESPERANZA QUE NUNCA DEFRAUDA!



EXPERIENCIA MISIÓN EN INDIA

APRENDER A AMAR AL OTRO COMO ESTE QUIERE SER AMADO

Marta Fernández. *Catecumenados*

Este verano tuve la oportunidad de unirme a las hermanas de María Inmaculada, mi residencia en Madrid, en una experiencia de misión en sus casas de India. Habiéndome enamorado de la fundación y su forma concreta de atender al otro, trabajé con ellas en Madrid durante el pasado curso. De esta forma, cuando me presentaron la oportunidad de misión junto a ellas me puse en manos de Dios, allí donde hiciese falta.

Y así acabé enamorándome también de Naszhik, una ciudad a cuatro horas de Mumbai donde aprendí que todo comienza detrás del miedo y el regalo que es poder vivir con los ojos del corazón una cultura tan diferente. Junto a Marta, mi única compañera en esta experiencia, he descubierto cómo aprender a amar al otro como quiere ser amado, dentro de su contexto y su cultura; descubrir las historias personales de cada hermana, de cada niña y familia. Para mí han sido lo que siempre llamo “ángeles de la tierra”, enseñándome más de lo que probablemente yo haya enseñado con el apoyo académico, los talleres de psicología que tanto

trabajaba con las niñas, el cuidado de las hermanas enfermas o los trabajos en la parroquia. Mes y medio donde mi mayor aprendizaje han sido ellas que, aún con religiones distintas, viven el amor y Jesús en medio de la manera más pura posible.

Probablemente tenga un libro escrito si recopilase todas las cartas que comienzan por “Querido Dios” en mi libreta, y es que las lecturas del día han sido mi soporte diario, un mensajed amor que transmitir cada día. He reencontrado en mí un corazón que no se deja secuestrar por la prisa, que ha vuelto a ser capaz de conmoverse y amar como un niño; he encontrado unas hermanas que serán siempre ejemplo de esperanza, fe y oración viva. Y aunque un trocito de India estará siempre en mí, y sé que no es la única vez que nos veremos, la misión y el camino siguen ahora en Madrid.

EXPERIENCIA MISIÓN EN PERÚ

QUE AL VERME, NO ME VEAN A MI, SI NO A TI EN MI

María Senés. *Catecumenados*



Inicié la misión el 18 de julio de este verano, junto a un grupo de misioneros universitarios de la pastoral de Sevilla. Al principio, eran solo desconocidos, pero día a día se convirtieron en hermanos de misión y de fe.

Estuvimos en Perú un mes, en Requena, Contamana y Tierra Blanca; dos ciudades y un pequeño pueblo pertenecientes al vicariato franciscano de Requena. Aunque fui con grupo ajeno a la comunidad, la esencia franciscana estuvo presente y está, gracias a los frailes que nos acompañaron y que residen allí.

La misión para mí comenzó cuando llegamos a Requena después de 3 largos días de viaje, entramos a la catedral, y lo primero que nos recibió fue un enorme Cristo de San Damián. Estaba a miles de kilómetros de Granada, pero me sentía en casa, y ese fue un sentimiento que me acompañó durante todo el mes.

Recuerdo que los primeros días me inundaba el agobio porque “no hacíamos nada”, y me preguntaba constantemente para qué había ido allí si no me sentía

útil. Sentía que solo íbamos a misa, hablábamos entre nosotros, conocíamos a una poquita de gente, el lugar... y poco a poco, me fui dando cuenta de que la misión no es hacer cosas en abundancia, no es solucionar situaciones de un día para otro rápido y corriendo, no es hacer milagros. Poco a poco, fui descubriendo que mi misión en Perú ha sido acompañar, ponerme al servicio, dar testimonio, vivir en fraternidad y escuchar.

Es difícil resumir un mes lleno de personas y momentos especiales en 300 palabras, pero si tuviera que destacar lo que recuerdo todos los días, es la presencia de Dios constante. Ver cómo un pueblo entero, adultos y niños, muestran la voluntad de Dios con cada gesto, cada palabra y sin dudas, poniendo a Dios en el centro de sus vidas, es algo que nunca podré olvidar. A pesar de que había lugares en los que el padre Antonio sólo podía ir una vez al año, o incluso cada dos años, los animadores de los caseríos mantenían viva la fe mediante la palabra, y eso solamente es posible con Dios de por medio.



EXPERIENCIA MISIÓN EN TÁNGER

FAMILIA VEDRUNA TÁNGER

María Victoria Granados. *Comunidad Fraterna*

A principios de verano, tuve la oportunidad de volver a Tánger y participar en la experiencia misionera “Tendiendo puentes frontera Norte-Sur” organizada por la CONFER Andalucía y Cáritas.

Compartí esta experiencia con un grupo muy diverso, tanto en edades como en vocaciones: Pablo, redentorista; Lorenza, religiosa de Cristo Rey; Patro, colaboradora en Colectivo Sin Fronteras en Albacete; además en la casa de las hermanas coincidimos con María y Teresa, dos voluntarias que las incluimos como una más en la experiencia.

Las hermanas Carmelitas de Vedruna, Yolanda e Inma, nos abrieron su casa con cariño y nos ayudaron a comprender mejor la realidad de Marruecos, sobre todo la migratoria. Su principal misión es acoger, proteger, promover e integrar a las mujeres migrantes, que tienen mayores dificultades, en su casa. Las hermanas no sólo se dedican a las actividades del proyecto de la casa, sino que van más allá, han formado una familia con personas de distintas nacionalidades africanas llegadas a Tánger tras un duro proceso migratorio, y que gracias a las hermanas han encontrado un trabajo y un hogar. De esta familia Vedruna, he conocido a Nourdin, testimonio vivo de la fe y amor a Jesús, y a Modu, ejemplo de fortaleza y alegría tras el camino recorrido.

Empezaba la jornada poniéndonos ante el Señor para que guiara el día, y, a continuación, nos poníamos manos a la obra, con tareas de mantenimiento y limpieza en la casa Vedruna o ayudando a Modu en su carpintería.

Por las tardes, visitábamos a otras comunidades, lo que me hizo presenciar la complicidad entre las distintas comunidades, sentir la profunda fraternidad que han formado entre todas, pese a ser pocas hermanas, y aprender sobre las misiones que llevan a cabo. Las Oblatas, con su valiosa misión a pie de calle, acompañan a mujeres en situación de vulnerabilidad; las Hermanas Franciscanas acogen con cariño a los voluntarios que pasan por su casa, además del Proyecto Effetá con niños sordos; las Carmelitas Descalzas llevan a cabo una silenciosa pero significativa misión de oración, agradecida también por el pueblo marroquí.

Estas dos semanas me han permitido comprender mejor las realidades de las personas más vulnerables, y han dejado una profunda huella de amor, escucha, alegría, acogida y, sobre todo, de familia.



Misión India



Misión Perú



Misión Tánger



CAMPAMENTO UCRANIANOS

“UN RESPIRO DE ESPERANZA” PARA NIÑOS UCRANIANOS

Nacho Gómez. *Comunidad Fraterna*

La guerra en Ucrania sigue dejando cicatrices profundas, especialmente en los más vulnerables, los niños, y aún más en los huérfanos que no solo malviven la guerra, sino que además han perdido lo más querido, la familia.

Este año, por enero, un papá del colegio en el que trabajo, Antonio, buscaba ayuda económica y humana para llevar a cabo, con la ayuda de Dios, un milagro: recaudar 60.000 euros para traer a 50 niños ucranianos, muchos de ellos huérfanos y víctimas del conflicto, a pasar tres semanas en España y darles un respiro.

Antonio, conmovido al conocer la presión emocional que vivían por los constantes bombardeos y las alarmas que los mantienen en un estado de alerta permanente, yendo hasta 15 veces al día al refugio, a cualquier hora, casi todos los días, no lo dudó y se puso manos a la obra y lo consiguió. Un milagro hecho por Dios moviendo el buen corazón de miles de personas y muchas instituciones que se han conmovido con el proyecto.

Los niños que participaron provenían en su mayoría de orfanatos y tuvieron la oportunidad de disfrutar de actividades en la playa, en el Rincón de la Victoria, visitas culturales en Jaén y diversos pueblos de la provincia, pasar unos días en Orcera, un pueblo que se ha volcado con la iniciativa, y terminar visitando el parque de atracciones de la Warner.



Yo tuve la suerte de compartir como voluntario, junto a mi hija María, Marta, Gabri y su hija Clara, los primeros días que los niños pasaron en la playa. Viendo como poco a poco, aparecían sonrisas en los rostros serios y cansados que llegaron la primera noche. Compartiendo con voluntarios que, sin conocernos, intentamos que los niños desconectarán de su terrible realidad para brindarles ratos de encuentro, juego, música y de oración compartida.

Me quedo con la eucaristía del último día, donde compartimos a ratos en ucraniano, a ratos en español, la acción de gracias a Dios por permitirnos vivir este encuentro de hermanos rezando por la paz y el fin de la violencia sin sentido.

Más información en www.campamentoucrania.es.

ORAR CON LA VIDA

LLEGA EL TIEMPO DE LOS SANTOS

Clemente Maillo. *Oración*



Llega el color ocre del horizonte, el suave viaje de nubes en la tarde, la lluvia sobre los campos en el otoño, la brisa fresca sobre el rostro en la mañana, el silencio interior en las madrugadas de escarcha. Llega un soplo de vida que nos recuerda el camino a recorrer y quienes lo hicieron. ¡Gracias Señor por su recuerdo!

Llega tu rostro Señor en los hermanos, en la naturaleza, en el encuentro, en el abrazo, en la entrega, en el vaciado, en la oración, en la escucha, en la comunión, en la paz, en el servicio, en el amor. Hemos andado caminos junto a tantos santos del día a día, que nos han dejado huella. ¡Danos Señor tus huellas!

Llega el tiempo de orar sobre el corazón, de callar en el silencio, de hablar en la Palabra, de actuar sobre el barro y mancharnos la cara, de pintar rostros sobre tu Evangelio para sembrar esperanza en los corazones. ¡Alegrémonos, aclamemos al Señor por todos sus gestos!

Llega el tiempo del recuerdo, que nos permite ver el presente y caminar hacia el mañana, de cimentar la vida sobre nombres y sus desvelos, aquellos que sembraron y abrieron caminos nuevos. ¡Ábrenos los ojos Señor! Que sepamos ver tu amor, justicia y caridad en el hombre nuevo.

Que busquemos tu rostro, y observemos, y no dejemos de mirar alrededor del cielo. Que los oídos se limpien y escuchen y nos pongan en movimiento; que las manos ayuden en el andar de los pasos que en camino se pusieron; que el corazón insuffle la energía para el abrazo y el encuentro; que nuestros labios sean testigos de la acción de tu Palabra en el presente y en el recuerdo. Llega el tiempo de los santos y con él, tiempo de silencio activo y de acción en silencio, tiempo para ser agradecidos por todos los que pasaron y por todo aquello a lo que nos hemos comprometido, tiempo para mirar con esperanza y ponernos en camino. ¡Danos tu Espíritu Señor, para que, en comunión, seamos santos del día a día compartiendo lo vivido!



A TODAS LAS GENTES

Pedro Marín. *Comunidad Fraterna*

Cuando la vida te da la oportunidad de despedirte de un ser querido, uno suele escoger y medir sus palabras: no nos vale cualquier mensaje. Es por eso que el género de los adioses siempre ha tenido esos tintes lapidarios con los que se resume la esencia de nuestras más íntimas intenciones y nuestras más indubitadas querencias. Las últimas palabras que el Evangelio de Mateo atribuye a Jesús también gozan de esta peculiaridad. Esas palabras tan particulares nos dejan de manifiesto, curiosamente, un mandato y una promesa. Dicho de otro modo, nos señalan un camino y, al mismo tiempo, nos regalan el impulso para recorrerlo: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y estad seguros de que yo estaré con vosotros día tras día, hasta el fin del mundo”.

Ni que decir tiene que el primer enunciado, el mandato de la misión universal, no tiene localización geográfica, puesto que podemos asumirlo y llevarlo a cabo allá donde nos encontremos, ya sea en nuestro barrio o en el caserío más minúsculo de la ribera del Ucayali. Pero, sin duda alguna, no hay un lugar donde confluya con mayor contundencia la realidad de “todas las gentes” que en los cementerios.

En nuestras parroquias y comunidades aterriza quien quiere; y en las misiones más lejanas de ultramar siempre nos encontraremos a quienes las habiten y sostengan. Pero son los cementerios el verdadero punto de convergencia en el que brilla con mayor fulgor la oportunidad de consolar y hacer discípulos “a todas las gentes”: los que creen, los que no creen, los que van convencidos, los que asoman por compromiso, los que acuden con prisa, los que miran el reloj, los que se dejan sorprender, los que se sienten incómodos, los que se saben reconfortados, los que esperan fuera, los defraudados, los ricos, los pobres, los que tienen

estudios y los que no. El dolor que nos causa la partida de nuestros seres queridos se alza, pues, como la prueba de fe más inevitable y contundente a la que el ser humano puede hacer frente, ya que, si miramos cara a cara a la muerte, todos somos creyentes: tanto el que cree que Dios existe, como el que cree que Dios no existe.

Y es en este marco, precisamente con el colofón de las palabras de Cristo, con la última promesa, con lo que hemos de dar luz y esperanza no sólo a la realidad de la hermana muerte, que diría san Francisco de Asís, sino también a la soledad y al dolor de quienes se quedan sujetando la ausencia: “Yo estaré con vosotros día tras día, hasta el fin del mundo”. A fin de cuentas, uno podrá creer que tiene mucha fe, poca o ninguna. Pero cuando llega el momento, y siempre llega, en el que alguien querido se nos va, la pregunta, insisto, nos atraviesa sin medida a todos: ¿y ahora en qué creo yo? Ése es el momento crucial en el que habrá que transmitir, siempre con la mayor calidez y ternura, echando raíces con cada familia, que, frente a la opción de poner nuestra esperanza en las propias fuerzas, en las rutinas, en el ocio, en los estudios, en las vacaciones o en la cuenta corriente..., existe la alternativa de entregarse confiadamente a un Dios que, también en el dolor, nos seguirá recordando de mil y una maneras que si un día nos dio la vida no lo fue para dejarnos atados a los pies de la muerte: ésa y no otra es la labor que hemos de enarbolar cuantos tenemos la suerte y la oportunidad de servir en las capellanías de los cementerios: recordar a “todas las gentes” que, en mitad de la más dolorosa de las pérdidas, en las fragilidades y en el vacío más silencioso, Cristo se sigue haciendo presente para recordarnos que la muerte ni tiene ni va a tener nunca la última palabra, pues si por el Bautismo estamos unidos al Señor, lo estaremos en la muerte, pero también en la resurrección.

ENCUENTRO DE CATEQUISTAS

BUSCAD AL SEÑOR

Pilar Fernández. *Catequistas*



Me gustaría compartiros la experiencia que vivimos un grupo de hermanos de la comunidad de San Francisco, en el encuentro de catequistas al inicio del curso, un evento que organizó el Arzobispado de Granada. Bajo el lema “Buscad al Señor”, nos reunimos desde los más veteranos hasta los más jóvenes, llenos de ilusión y ganas de aprender.

Toda la jornada giró en torno a un tema clave: cómo evangelizar a los más jóvenes de una manera auténtica y cercana, cómo conectar con ellos más allá de las palabras y los discursos tradicionales. No se trataba solamente de hablarles del Evangelio, sino de vivirlo, de transmitirlo con el ejemplo, con gestos concretos, con una cercanía real.

Además, contamos con la compañía de nuestro obispo y el director nacional del Secretariado de Catequesis de la Conferencia Episcopal. Sus palabras fueron luz y claridad en el tiempo actual de la Iglesia.

El encuentro terminó con la eucaristía, y fue allí, donde realmente se vió la grandeza de la Iglesia. Era impresionante ver cómo personas de diversas parroquias, iglesias y comunidades, con historias y caminos distintos, nos uníamos en una misma fe para celebrar lo más importante: la muerte y resurrección de Jesús, lo que nos une y nos da vida.

Nos fuimos de allí con una cosa bien clara: la fe no es algo que se enseña, sino algo que se vive y se contagia.

CELEBRACIÓN DÍA DE SAN FRANCISCO



Del viernes 15 al domingo 17:

Encuentro de Jóvenes Interfranciscano, en Madrid

Viernes, 29 de noviembre:

Celebración comunitaria del Perdón, a las 20:00 horas.
Centinelas de la noche, de 18:00 a 23:00 horas, en la Capilla de San Damián.

Sábado, 30 de noviembre:

Retiro de Adviento. A las 17:00 horas.

Domingo, 1 de diciembre:

Primer domingo de Adviento.

PALABRA DE SANTA

Extracto del Testamento de Santa Clara: «Entre los otros beneficios que hemos recibido y recibimos cada día de nuestro espléndido benefactor el Padre de las misericordias, y por los que más debemos dar gracias al Padre glorioso de Cristo, está el de nuestra vocación» (TestCl 2)

Palabras de Fray Massimo Fusarelli, OFM: Clara expresa al Padre a través de Francisco su gratitud por la vocación, que acoge con sus hermanas como un don que viene de lo alto. Me pregunto con vosotras hasta qué punto está viva en nosotros esta conciencia del don recibido y de restituir al Padre a través de una vida de misericordia y alegría. En las diferentes realidades que vivimos, en aquellas que tienen el don de las vocaciones y en las que no, en las situaciones más tranquilas y en las más tensas a nivel social, en las que nos vemos envueltos en el contragolpe de un cambio cultural de mentalidad cada vez más profundo ¿somos conscientes de que respondemos a un don recibido, que no nos damos, pero que acogemos y estamos llamados a aceptar y devolver con gratitud y alegría? Es esta disponibilidad la que nos abre el camino para que nuestra vocación siga viva y fecunda hoy.



Entérate de lo que retransmitimos en Youtube al instante
en nuestro canal de Telegram:
t.me/agenda_franciscanosgranada

Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIODOS BANK
BIZUM 04664

Camino de Ronda 65 18004, GRANADA. Tel.: 958253662 D.L.: GR-1289-92

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org